



[Fig. 6. Lucila Quieto, de la serie *Arqueología de la ausencia*, 1999.]

Sin ocultar lo artificioso de sus procedimientos, las fotos se proponen ligadas al montaje y la reconstrucción como formas estético-políticas de intervenir en la construcción de las memorias: “siempre estoy reconstruyéndome, reconstruyendo la historia que me generó”, ha dicho la artista.²⁵ Cada reunión visual de esta obra prioriza no el pasado ni el presente, sino una nueva ocurrencia temporal, anacrónica, que alberga a padres e hijos muchas veces de una misma edad. Lucila sugiere que sus fotos presentan un tercer tiempo, “que no es ni el tiempo de la foto del pasado, ni la foto del hijo sosteniendo la foto de su padre ausente mostrándola hoy. Un tercer tiempo ficcionado, que no está claro”.²⁶ Estos retratos sin *photoshop* muestran a los hijos habitando horizontes contruïdos, quizá para evocar así los horizontes que debieron proyectarse desde niños ante la ausencia de sus padres.

Lucila trabaja mezclando lo actual con lo virtual, y ese mundo de lo “posible-pero-ya-no” que rodea al cuerpo del hijo genera una confusión intensa, una mezcla de tiempos que, incluso, puede ser reparadora. Porque las fotos de Lucila tienen un fuerte matiz lúdico. Un componente de juego más emparentado con la modalidad del *escrache* y otras actividades creativas de protesta de la agrupación Hijos. cuando señalaban la impunidad y visibilizaban la identidad de los represores en su entorno barrial. Tal como explica Pablo Bonaldi, durante los *escraches* se satirizaba a los represores, siempre con un espíritu festivo, ligado a las representaciones teatrales, el circo y el carnaval, y poniendo en

²⁵ BULLENTINI 2010.

²⁶ QUIETO 2009.